

podrá descubrirse que la política es un oficio del alma humana, obra noble y necesaria. Y es precisamente la filosofía el camino del alma humana para salir de la eterna trampa gnóstica del *non serviam* y retomar el camino a la Verdad que nos hace libres.

Juan Fernando SEGOVIA

Daniel O. González Céspedes (comp.), *Los papeles de Leonardo Castellani. (Recopilación de sus prólogos y epílogos a terceros)*, San Rafael (Mendoza), 2017 (libro digital).

La feliz iniciativa del Sr. González Céspedes es muy buena para levantar el alicaído ánimo argentino. Se suma a la conservación de la memoria del cura Castellani recopilando textos suyos de trabajoso acceso, en algunos casos. La colección viene precedida de un «Prólogo» de Liliana Pincirolí de Caratti, que se doctorara con una bella tesis sobre el poema *Jauja* del propio Castellani, y una «Introducción» del compilador en la que muestra ser conocedor y gustador de la obra del hombre de los mil nombres que fuera el P. Castellani.

El valor del material recogido es dispar; lo hay breve y también extenso; de pura fórmula o aguda reflexión sobre el tema ajeno. La producción es índice de los muchos intereses del escritor: la teología, la historia argentina, la poesía, la enseñanza, la Iglesia, la decadencia de la cultura, la Parusía, la filosofía, la recurrente política nacional. Son sus temas, diría que los de siempre. En toda esta variedad, veintinueve escritos (que el autor de la compilación ha organizado en un índice temático al final del libro), destaca sobre todo el cura loco, el mismísimo Castellani, con su pluma extraordinaria, su rica sapiencia y su ignaciana percepción espiritual de personas y tiempos; tanto como la generosidad del censor, en ocasiones arbitraria, para con los que apreciaba.

Quisiera poner solamente algunos ejemplos que destacan la importancia de la colección. Comienzo con el prólogo a la primera edición del libro de Ernesto Palacio, *La historia falsificada*, de 1939. Es un modelo, si se quiere, de una reseña: comienza presentando al autor, el extraordinario escritor e historiador que

fuera Ernesto Palacio; sigue con una información crítica de su obra por entonces, particularmente del *Catilina*, que califica de filosófica y pone a Palacio en un panteón casi desocupado en Argentina: el de la filosofía política y moral. Y todo ello en un marco reflexivo que nace en la historia de la filosofía y acaba en la historia patria, sin dejar de ensalzar la factura literaria del libro. Casi al concluir, abrevia su juicio: «tenemos delante un maestro de la lengua moral y política, lengua que pide ser remozada en castellano después de Jovellanos y Saavedra Fajardo».

El segundo caso es el «Anteprólogo» escrito en 1944 a la edición española de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, hecha por el Club de Lectores en Buenos Aires, y de la que Castellani era también traductor. El cura inicia la presentación con una desconcertante humorada: el autor es de los Aquino de Corrientes; prosigue, en serio ya, con una breve reseña de la vida del Santo tomada de Mandonnet; expone el método de la *disputatio*, tratando de que imaginemos el aula en la que enseñaba Pedro Lombardo, y extrayendo alguna conclusión sobre la enseñanza de la filosofía que, más bien, es enseñar a filosofar; explica el significado de la *Suma* y discute algunas apreciaciones de ella por intelectuales de entonces; y, al final, cuando nos explica qué no es la *Suma*, desarrolla magistralmente algunas líneas de la doctrina tomista del conocimiento. Repito aquí su último párrafo en el que Castellani atina a invitarnos a descubrir los secretos del magno texto del Aquinate:

«Por cada artículo se entra a alguna parte, y detrás de muchos de ellos está guardando una Melisinda el Caballero de las Armas Verdes, hacha de todos los Taines y los Viejos Verdes, sólo superable por la divina obstinación del Enamorado».

En el famoso epílogo al libro de Marcelo Sánchez Sorondo *La revolución que anunciamos*, escrito en 1945 a pedido del autor, quien en aquel momento era una figura destacada del nacionalismo argentino, Castellani da muestra de una extraordinaria dialéctica para encomiar al escritor y sepultar buena parte de sus ideas políticas. El texto que epilogaba era una recopilación de artículos escritos entre 1940 y 1943 por Sánchez Sorondo al calor



de la crisis política argentina, una más, en los que preconizaba un golpe de Estado por los militares, como efectivamente ocurrió en 1943. Por lo tanto, cuando el cura redacta su «Epílogo intruso» sabía ya del hecho político y avizoraba sus consecuencias.

Castellani, a contrapelo de muchos nacionalistas de ayer y de hoy, demostró la vacuidad de toda política que no fuera en verdad católica, porque la que no lo es carece de fundamentos sólidos: «La enfermedad parece radicar en una sequía de Verdad: de verdad ontológica, de verdad lógica y de verdad moral», escribió el cura filósofo. Se sumó a la crítica de la democracia liberal pero sin conceder un ápice a la peregrina tesis militarista, pues los militares no son dechado de virtudes ni depósito de sabiduría política; son nada más que una parte del orden civil, sirvientes o instrumentos de bien común, no éste en sí mismo.

Cargó luego contra la Iglesia, apéndice del Estado argentino, que ya no era católico; acusó la descarada «sodomía espiritual»; y remató su texto con una lectura escatológica del tiempo por venir, que, lo sabemos, es el nuestro, abandonando la escritura con un soneto que bien está el memorarlo:

«Rotas las riendas y la cincha rota
 Y de la inteligencia roto el freno
 Pulgada por pulgada dentro el cieno
 Te hundes en la laguna que te agota.
 Ni causa externa ni razón remota
 Busques el cáncer que te come el seno
 La estupidez, como fatal veneno
 La vida de tus vísceras embota.
 No esperes en continua sacudida
 Alcanzar el remedio por tu mano
 República plebeya y desvaída.
 Perseguirás la libertad en vano
 Que quien de la mentira hace comida
 Es presa del tirano. Y del pantano».

Dicen que para muestra basta un botón. He buscado tres. Uno mejor que el otro. Todos recomiendan volver a Castellani para curarnos del embotamiento espiritual, sacudirnos las fan-

tasías políticas, afirmarnos en la Verdad y prodigarnos esperanzados la recuperación de la patria.

Juan Fernando SEGOVIA

María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y Leyenda Negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Madrid, Ed. Siruela, 2016 (edición electrónica).

La autora, María Elvira Roca Barea, malagueña y filóloga, tiene una variada actividad intelectual, entre la que cuenta este libro sobre la «Leyenda Negra», que viene a sumarse a una serie de estudios sobre el odio hispánico, particularmente a la España imperial. Se dice que con esta obra alcanzó un gran éxito comercial merced a las numerosas ediciones, aunque no ha sido recibido pacíficamente en la comunidad académica. Debía ser así con cualquiera que removiera los mitos o hitos historiográficos en boga, en este tiempo espiritual de perdones y disculpas por todo y de todos, salvo de la colmena izquierdista y el hormiguero demoprogresista. En el periódico *El País* y otros medios peninsulares han aparecido encendidas críticas y las objeciones han ido desde la factura histórica del texto hasta la ideología de la autora, calificada de populista y apologeta del autoritarismo católico.

¿Qué decir ante esta marea de intencionados malos entendidos? Por lo pronto, que la intención de Roca es la de escribir un ensayo histórico que abona con abundantes notas y despliega en aproximadamente 500 páginas, si bien no de fácil lectura en varios pasajes. Despista (ha despistado a los censores) la escueta bibliografía final, porque allí se han puesto sólo los libros más relevantes y específicos. Las notas remiten a una sorprendente literatura secundaria que respalda la investigación. Todo este arsenal se ordena a refutar, de una parte, la infame leyenda negra que acusa a los españoles de retardo, inferioridad, retraso, frente a Europa; que es debido, de otra parte, a la política imperial (no menos que la colonial) de la *Christianitas minor*, que no por acotada deja de pretender universalidad.

